

Revista de Filosofía, N° 24, 1996 - 2, pp. 81-92

La postmodernidad: fin de lo moderno o fin de lo diverso?

Postmodernity: the End of Modernism or the End of Diversity?

Freddy Maríñez Navarro
Université Laval
Québec - Canadá

Resumen

Este trabajo apunta a precisar los elementos que definen el proceso socio-histórico actual caracterizado por la globalización tanto de la economía como de la vida social. En este sentido, se abordarán dos perspectivas encontradas sobre el cambio social: una, la de la homogeneización postmoderna y otra, la de la utopía de lo diverso.

Palabras clave: Postmodernidad, cambio social, utopía de lo diverso, homogeneidad social y cultural.

Abstract

This work specifies the elements of the present socio-historic process characterized by economic as well as social globalization. In this sense, it analyzes two opposite viewpoints on social change: as postmodern homogeneity, and as utopia of diversity.

Key words: Postmodernity, social change, utopia of diversity, social and cultural homogeneity.

Algunas precisiones

Este trabajo tiene como objetivo, por una parte, presentar las diversas interpretaciones que explican el proceso de cambio social hacia la postmodernidad. Consideramos aquí los análisis de Jean Baudrillard, Jean-François Lyotard, Michel Freitag, Anthony Giddens y la visión marxista representada por Jürgen Habermas y Fre-

Recibido: 22-07-96 • Aceptado: 03-11-96

dric Jameson. Otro objetivo, ligado a la crítica de estas interpretaciones, apunta a explicar la existencia de otro paradigma que enfrentan tanto a la modernidad europea como a la denominada «postmodernidad» en un proceso de conflicto entre las fuerzas de la homogeneización y de la heterogeneidad.

Nosotros partimos de la idea que la reflexión sobre el cambio social emergió en el cuadro de una ruptura realizada con la tradición de los países europeos. Esta ruptura, denominada modernidad, se manifiesta en dos vertientes. Una fue orientada hacia las ciencias sociales; la otra, siempre despreciada, ha sido dirigida hacia la utopía, entendida como verdadera tentativa concreta de producir un mundo social nuevo. En esta reflexión despreciada, nosotros ubicamos las interpretaciones que apuntan a explicar la diferencia socio-cultural de las sociedades no europeas, es decir, la utopía de lo diverso. Dado a nuestros objetivos, nosotros analizaremos en primera instancia las aproximaciones teóricas que explican el cambio social hacia la postmodernidad. En un segundo momento, precisaremos algunos elementos que conforman el paradigma de la utopía de lo diverso a objeto de demostrar que, más que un cambio social, la postmodernidad es una etapa de la modernidad caracterizada por la hegemonía de la homogeneización de la racionalidad económica en todos los aspectos de la vida y de la sociedad.

Los análisis sobre la postmodernidad y el cambio social: Hacia una sociedad indiferenciada?

En el momento que se habla de la homogeneización social o de la de-diferenciación desde el punto de vista societal, nosotros nos referimos a los discursos sobre la postmodernidad. Ella se inicia en los dominios de lo cultural como indicadores de una nueva forma de cultura. Jacques Derrida¹, por ejemplo, argumenta que la filosofía moderna estuvo viciada por sus sistemas de pensamiento binario, por el logocentrismo y por los privilegios del discurso sobre la escritura. Siguiendo esta línea, a nivel de filosofía, se constata la emergencia de nuevos pensamientos que apuntan a reemplazar la filosofía cartesiana, lockiana y kantiana estimando que la *filosofía de las luces* ha sido destruida por un nuevo pensamiento.

Mientras que la modernidad fue caracterizada por un proceso que intentó cada vez más a diferenciar las esferas de la vida, acompañado por la fragmentación social y la alienación, la denominada postmodernidad es interpretada como un proceso de de-diferenciación y, a la vez, de disociación acompañada de la irrupción de todas las

1 DERRIDA, J., *Of Grammatology*, Baltimore, John Hopkins Press, 1976.

fronteras, regiones y distinciones entre la alta y la baja cultura, la apariencia y la realidad, y otras oposiciones binarias mantenidas por la filosofía moderna y la teoría social.

Aunque Jean Baudrillard² no adopta el término de postmodernidad más que a partir de 1980, es él quien primeramente organiza una teoría social sobre este fenómeno. Su tesis esencial expresa que en la sociedad postmoderna cuya base es la sociedad post-industrial, las simulaciones van a dominar el orden social como un modelo que precede lo real, constituyendo una sociedad fundada sobre la hiperrealidad. De esta manera, este autor precisa que: *Lo real no es solamente lo que puede ser reproducido, sino lo que es ya reproducido, lo hyperreal*³.

En este marco de análisis, Jean Baudrillard presenta los órdenes de simulacros que han regido la historia de la humanidad. El primer orden es el de la organización social, constituida en principio en el momento que el renacimiento rompe la jerarquía feudal medieval, los signos y la posición social, introduciendo un mundo democrático de signos y de valores artificiales. Esta época ha sido dominada por la *Ley de los valores naturales*.

El segundo orden aparece durante la revolución industrial en el momento que éste adquiere la forma de un simulacro de la máquina industrial en serie. En esta etapa la mecanización imita el ser humano y es regida por la *Ley de los valores industriales*.

En el tercer orden de simulacro hay un estadio de simulación propio en el momento que los modelos de simulaciones van a constituir el mundo. Ahora, la *Ley de los valores de lo estructural* toma un precedente sobre las cosas, y el rendimiento de la producción es medido por modelos. Se pasa de un capitalismo productivista a un *orden neo-capitalista cibernético*. El mismo Baudrillard indica lo siguiente:

En el pasaje a un espacio cuya curvatura no es más ni la de lo real, ni la de la verdad, la era de la simulación se abre en consecuencia por una liquidación de todas las referencias - peor: por su resurrección artificial en los sistemas de signos, material más dúctil que el sentido, en lo que él

- 2 Los trabajos de Jean Baudrillard desde mediados de los años 70 hasta el presente que pueden considerarse como el origen de una teoría social postmoderna son los siguientes: *Symbolic Exchange and Death* (1976); *In the Shadow of the Silent majorities* (1983), *Simulations* (1983) y *Amérique* (1986).
- 3 BAUDRILLARD, J., «Simulations», citado por Douglas Kellner *Postmodernism as social Theory: Some Challenges and Problems*, p. 243. *Revista Theory Culture & Society*, Vol. 5 No. 2-3, June 1988. (Traducción propia).

*se ofrece a todos los sistemas de equivalencia, a todas las oposiciones binarias, a toda álgebra combinatoria. No se trata más de imitación ni de redoblamiento, ni incluso de parodia. Se trata de una substitución de lo real por los signos de lo real, es decir, de una operación de disuasión de todo proceso real por su doble ejecución, máquina que ordena el señalamiento ordenado, programático, implacable que ofrecen los signos de lo real y en corto circuito todas las peripecias*⁴.

El análisis expuesto por J. Baudrillard puede estar considerado en la perspectiva de una posible transmutación hacia un *Capitalismo de la Información* en el cual el orden de la economía política no corresponde a su dimensión. Dicho de otra manera, la articulación dialéctica de los valores de uso y de cambio que definen la configuración racional de la producción, regulada por la Economía Política, no es considerada por esta perspectiva teórica. Con respecto a esta afirmación, J. Baudrillard estima que:

*Es directamente en el nivel de la producción de las relaciones sociales que el capitalismo es vulnerable y está en vía de perderse. Su enfermedad fatal no es su incapacidad para reproducirse económicamente y políticamente, sino su incapacidad para reproducirse simbólicamente...Es de esta fatalidad de la desintegración de lo simbólico bajo el signo de lo racionalmente económico que el capitalismo no puede escapar*⁵.

Se trata de esta manera del fin de la era de la modernidad industrial y, por tanto, de los Estados⁶ así como del advenimiento de una nueva era sin lógica de la historia donde el principio de regulación de la vida social no es más que la *tolerancia*. Este punto de vista es reforzado por un lado, por la propagación de los modelos económicos que asumen la elección racional sobre la base del *auto-interés* reduciendo las necesidades a la lógica subjetiva y calculadora así como microsociales de la motivación y de las actitudes⁷. Por otro lado, por el pensamiento sistemático de Niklas

4 BAUDRILLARD, J., *Simulations et Simulacres*, p. 11-12. Éditions Galilée Paris (1981). (Traducción propia).

5 BAUDRILLARD, J., «The mirror of production», en Berry Smart, *Modern Conditions, Postmodern Controversies*, p. 225. Routledge London, 1992. (Traducción propia).

6 Esta posición consigue su sistematización más tarde en el planteamiento de Fukuyama (1991), quien recibe una influencia tanto de los trabajos de J. Baudrillard como de la concepción del Estado de Hegel.

7 En esta perspectiva se inscribe Gary B. Becker. Este autor expone estos puntos de vista en el libro *The Economic Approach to Human Behavior* (1976).

Lukman⁸ quien separa las ideas de actor y de sujeto tales como ellas fueron presentadas por el funcionalismo de Talcott Parsons, calculando el análisis sobre el propio sistema y sobre la diferenciación creciente de los subsistemas por las cuales los otros son un simple ambiente, así como la vida social no es más que un ambiente del sistema político. De esta manera Ralph H. Turñel ha corroborado esto afirmando lo siguiente: *Los años 1970 y 1980 testimoniaron una difusión sin precedente de modelos económicos que asume la racionalidad y el autointerés en todos los campos de la sociología, en aquel momento ellos reemplazaron a los modelos anteriores concibiendo la toma de decisión humana como irracional y arracional*⁹.

Para Jean-François Lyotard, otro defensor de la condition postmoderna, la postmodernidad concierne el desarrollo de una nueva epistemología que responde a nuevas condiciones del saber. Ellas designan el estado de nuestra cultura seguida de las transformaciones desde final del siglo 19, y que ha alterado las reglas del juego de la ciencia, de la literatura y del arte. Bajo esta relación, la principal transformación identificada es basada sobre la legitimación de las fuerzas del saber. La cuestión del cambio de la condición del saber así como también de la vida social es abordada por J-F. Lyotard en un análisis donde pone el acento sobre la importancia del lenguaje en un contexto socio-cultural y económico, transformado por la preeminencia de la comunicación y de la información rechazando la meta-narrativa (Computarization of Society). El precisa este concepto de la manera siguiente: *Es posible concebir el mundo del conocimiento postmoderno como gobernado por un juego de información perfecta, en el sentido que los datos son un principio accesible a cualquier experto: no hay un secreto científico*¹⁰.

En este sentido, la emergencia de la condición postmoderna es presentada por este autor como un resultado de tres procesos del desarrollo socio-cultural y económico:

1. El desarrollo, desde la II Guerra Mundial, de tecnologías industriales y de tecnologías que han contribuido al cambio de los valores intrínsecos de las formas del saber así como de las metas de la conducta humana donde la promoción del co-

8 Nosotros hacemos referencia a este autor quien plantea su tesis en su libro *The Differentiation of Society* (1982).

9 TURNEL, R., «The Many face of American Sociology (A discipline in search of Identity)», p. 64, en David Easton and Corrinne Schelling *Divided Knowledge (Across Discipline, Across Cultures)*, Sage Publications, 1991, USA. (Traducción propia).

10 LYOTARD, J., *The Postmodern Condition: Report on Knowledge*, p. 52. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984. (Traducción propia).

nocimiento es un medio para alcanzar el optimum de la eficiencia de la «performance» del sistema;

2. la generación del modo de producción capitalista en la perspectiva de la valorización cada vez más acentuada del capitalismo liberal;

3. la delegitimación de las meta-narrativas y la proliferación de la «performance» que constituyen los aspectos principales de la condición postmoderna del saber.

J-F. Lyotard precisa en la siguiente cita su tesis:

*No hay razón para pensar que sería posible resolver las meta-prescripciones comunes a todo ese juego del lenguaje (denotativo, prescriptivo, performativo, técnico, evaluativo, etc.) o que en un consenso de opiniones como fuerza y en un momento dado, sólo la comunidad científica abrazará la totalidad de las meta-prescripciones, regulando la totalidad de las declaraciones en la colectividad social*¹¹.

En los análisis sobre el capitalismo contemporáneo (Sociedad Post-industrial), el sociólogo americano Daniel Bell había ya argumentado la existencia de una separación entre las fuerzas de la vida cultural y económica derivadas de la transformación del modernismo. Son estas transformaciones del reino de la estructura social (definida en términos de economía, de tecnología y de sistemas de ocupación profesional) y de la cultura, las fuentes más importantes de las tensiones en la actualidad. En este límite, el agotamiento de la modernidad está ligado al desarrollo de las prácticas de la *culture de masses* y de sus industrias asociadas. En este sentido, Daniel Bell nos afirma que: *Si la lucha entre capitalistas y trabajadores, en el corazón de las fábricas, fue la marca de la sociedad industrial, el conflicto entre los profesionales y la población, en la organización y en la comunidad, es la marca de la oposición en la sociedad post-industrial*¹².

Puede afirmarse entonces que tanto para Jean-François Lyotard como para Daniel Bell, la tecnología y el saber científico devienen en principios de organización social.

Otro análisis, también importante, es el de Michel Freitag. Este autor, partiendo desde la perspectiva sociológica, estima que la comprensión de los cambios sociales se expresa a través de la modificación de los modos de reproducción social y de los modos de diferenciación de la práctica social. En este sentido, él presenta en

11 Ibidem, p. 195-196. (Traducción propia).

12 BELL, D., *The Coming of Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting*, p. 337. Basic Books, New York, 1973. (Traducción propia).

tres períodos, un marco de referencia cuyas regulaciones sociales son transformadas a todo lo largo de la historia.

Primeramente, él analiza la reproducción cultural simbólica cuyo valor de normalidad está ligado a la dimensión de la práctica social, y a los mecanismos de regulación y de reproducción enmarcados esencialmente en el orden cultural-simbólico. El autor concibe este tipo de sociedad como cultura antropológica. *A partir de aquí, ella ha concebido igualmente las sociedades «primitivas» como siendo parte de las culturas, que admiten ahí que el principio mismo de su unidad, que el mecanismo fundamental de su regulación y de su reproducción fue esencialmente de orden cultural-simbólico*¹³.

El segundo período es el de la reproducción política institucional. Este tipo de sociedad se caracteriza por la institucionalización de la reproducción de la sociedad así como por el fraccionamiento social de la cultura antropológica. Es la sociedad moderna quien instituye instancias objetivas especializadas de las prácticas funcionales, sometidas cada una a un sistema formalizado de regulación específica y acumulativa: lo político, lo económico, lo técnico y lo científico. Esta sociedad hace estallar y marginaliza la denominada sociedad tradicional. De esta manera, el mismo M. Freitag explica:

*Como concepto histórico ideal-tipo, la modernidad puede ser definida por la reestructuración «revolucionaria» (por oposición reflexiva a la tradición) de la sociedad según el modo de regulación y de reproducción político-institucional, específicamente a nivel del poder y de la legitimación, y a partir de ahí en todas las relaciones sociales subordinadas a la actividad legislativa, gubernamental, jurídica y administrativa del poder. Esta transformación político-institucional acompaña y difunde, recoge y amplifica los efectos de una mutación cultural con la cual ella no se confunde*¹⁴.

En tercer lugar, Michel Freitag analiza la sociedad decisional. Ella ha sido formada, por un lado, mediante la transformación de los ciudadanos, del contenido de las instituciones y de los límites institucionales o del libre juego del sistema institucionalizado de la propiedad (vía política social-democrática), y por otro lado, debido

13 FREITAG, M., «Transformations de la société et mutations de la culture», p. 64. En *Conjoncture politique au Québec*. No. 2, automne 1982. (Traducción propia).

14 ID. «La métamorphose, genèse et développement d'une société postmoderne en Amérique», p. 128. *Revue Société*, No. 12-13, hiver 1994, (Postmodernité de l'Amérique). (Traducción propia).

a las transformaciones de la cultura, expresada por la erosión y el derrumbamiento del monopolio de las instituciones universales del Estado en la regulación de las relaciones sociales y en la reproducción de su estructura. Este tipo de organización social es identificada por M. Freitag como una sociedad que disuelve la sociedad de reproducción política institucionalizada. Dicho de otra manera, es la sociedad postmoderna explicada tal como sigue: *La postmodernidad equivale ideal-típicamente al despliegue descentralizado («rampante», «metamórfico», por oposición a lo reflexivo y «revolucionario») del modo de regulación decisional operacional, organizacional-gestionario, «tecnocrático»*¹⁵.

Este autor estima además, que es en la sociedad americana (USA) donde se cumple de manera privilegiada y sin sufrir crisis profunda en su legitimidad, las transformaciones (mutaciones) de la sociedad política institucional a la sociedad decisional (postmoderna). Es lo que Alfredo G. A. Valladao denomina el «Nuevo mundo» socio-histórico», la «sociedad en movimiento»¹⁶.

Para la visión de Anthony Giddens, la noción de postmodernidad ilustra la idea según la cual nuestras sociedades contemporáneas han entrado a una época nueva. En este sentido, este autor, analizando también sociológicamente el fenómeno, se pronuncia por el concepto de «Modernidad avanzada»¹⁷ presentando las siguientes características:

1. Marca cambios institucionales que engendran un sentimiento de fragmentación y de dispersión;
2. constituye un conjunto de circunstancias en la cual la dispersión está dialécticamente ligada a profundas tendencias hacia la integración social;
3. no reduce la persona a un lugar de fuerzas que se entrecruzan; la modernidad hace posible un proceso de identidad personal reflexivo;
4. sostiene que los rasgos universales de las verdades afirmadas se imponen a nosotros de una manera irresistible dado la primacía de los problemas de envergadura global. La reflexividad de la modernidad no excluye un conocimiento sistemático de estos desarrollos;
5. analiza una dialéctica de la impotencia y de la habilitación a partir de la experiencia y de la acción;

15 Ibidem, p. 128. (Traducción propia).

16 VALLADAO, A., *Le XXI^e siècle sera américain*, Édition La Découverte-essais, Paris, 1993.

17 GIDDENS, A., *Les conséquences de la modernité*, Harmattan, Paris, 1994.

6. la vida de todos los días es un complejo activo de reacciones a unos sistemas abstractos que ponen en juego un proceso dialéctico de apropiación y de pérdida;
7. el compromiso político coordinado es a la vez posible y necesario, tanto a la escala global como local;
8. la postmodernidad es un conjunto de transformaciones posibles que van más allá de las instituciones de la modernidad.

Por último, nosotros hacemos referencia a la aproximación marxista. En el seno de esta visión, dos discursos se presentan para explicar la postmodernidad. Primeramente, comentamos la perspectiva de Jürgen Habermas. Este autor de la Escuela de Frankfurt defiende el proyecto de modernidad del siglo de las luces, considerando que éste es un proyecto inacabado o inconcluso¹⁸. Por consecuencia, él defiende también la diferenciación de las esferas culturales y el criterio autónomo del desarrollo de la racionalidad y de la universalidad en los campos de la economía, de la moral, de la ley, de la justicia y del arte. Veamos lo que nos explica J. Habermas:

Ciertamente, una teoría de la modernización capitalista llevada a cabo mediante una teoría de la acción comunicacional se alinea absolutamente, bajo un mismo ángulo, sobre el modelo marxista. Ella tiene una actitud crítica tanto con respecto de las ciencias sociales como para con la realidad social que ellas han considerado asir de nuevo. Frente a la realidad de las sociedades desarrolladas, ella es crítica en la medida donde las últimas no agotan las potencialidades de aprendizaje de la cual ellas disponen por su cultura, para someter a una complejidad acrecentada que ellas no regulan¹⁹.

El segundo análisis marxista lo presenta Fredric Jameson. Para este autor, la postmodernidad no es más que una forma cultural del desarrollo multinacional. El sostiene el concepto de totalidad atacado por los postmodernistas, y privilegia los análisis sobre el desarrollo de la economía, conceptualizando los cambios sociales en la perspectiva de los cambios de los modos de producción.

Para explicar el desarrollo histórico de la humanidad, Fredric Jameson utiliza el modelo de desarrollo propuesto por Ernest Mandel en su obra *Late Capitalism* en el cual él hace corresponder formas culturales dominantes: Capitalismo Mercantil-

18 HABERMAS, J., «Modernity versus Postmodernity». En *New German Critique*, No. 22, 1981.

19 ID. *Théorie de l'agir communicationnel*, p. 412. Fayard, Paris, 1987, Tome 2. (Traducción propia).

Realismo; Capitalismo Monopolista-Modernismo, y Capitalismo Multinacional-Postmodernismo.

En cuanto a la transformación de la sociedad, F. Jameson no niega la existencia de la lucha política de hoy (contradicción social). Por el contrario, esta lucha es expresada por diferentes grupos o movimientos sociales que se articulan para construir un proyecto de sociedad (Socialismo).

Habiendo analizado las diferentes aproximaciones sobre el paso a la postmodernidad, vamos ahora a presentar la otra perspectiva de análisis del cambio social. Se trata de la utopía de lo diverso.

La otra perspectiva: La utopía de lo diverso

Nosotros hemos llegado a la conclusión que hoy el debate intelectual está centrado sobre el eje homogeneización-heterogeneidad o globalización-diversidad. En este sentido, el paradigma de lo diverso²⁰ afirma que la sola diferencia tomada en cuenta hasta el momento por las ciencias sociales es la de las clases sociales. Es decir, éstas han sido sometidas al proceso explicativo de las diferencias y de los modos de implantación de los modelos de modernización impuestos por las élites dominantes²¹. Este es un fenómeno al menos expresado en los países de América Latina, de Asia y de Africa.

Por otro lado, otros análisis que desprecian la resistencia cultural de los pueblos, someten las diferencias socio-culturales al sistema mundial y afirman que cada formación socio-económica y cultural concreta no puede ser desarrollada fuera de este sistema²².

La diferencia socio-cultural, según Guillermo Bonfil y D. Iturralde²³ expresa que el paradigma de lo diverso es el de la confrontación, el de la afirmación y el de la

20 Para identificar este paradigma, nosotros utilizamos indistintamente las palabras *diferencia, diversidad o heterogeneidad*.

21 Nosotros nos referimos a las teorías de la Modernización discutidas en el Tercer Mundo durante los años 60 y 70.

22 En cuanto a esta visión, nosotros hacemos referencia a los análisis de Samir Amin (*L'accumulation à l'échelle mondiale*) y de Immanuel Wellerstein (*Societal Development, or Development of the World-System*).

23 Estos autores latinoamericanos han sistematizado una corriente de pensamiento centrada sobre la perspectiva de la heterogeneidad cultural. Ver BONFIL, G., *México profundo: una civilización negada*, Siglo XXI, 1987. Y ITURRALDE, D., *Naciones Indígenas y Estados Nacionales en América Latina hacia el año 2000*. Naciones Unidas, 1989.

interacción entre lo que Lia Zanotta Machado denomina *Los modelos culturales de la alteridad*²⁴. En otros términos, frente a la modernización (hoy matizada como post-moderna), las sociedades dominadas representan *lo otro* en un proceso de conflicto real entre las fuerzas reductoras de la indiferencia y de la diferencia. Henri Lefebvre apunta sobre este aspecto lo siguiente: *El movimiento dialéctico que se evoca aquí no tiene nada de abstracto ni de especulativo. El descubre ciertos conflictos que rompen el pensamiento y la realidad en el mundo moderno. El conflicto reducción-diferencia no tiene nada de oposición «pertinente», de una significación abstracta*²⁵.

El paradigma de la diversidad parte también que tanto la modernidad europea así como la denominada postmodernidad americana contienen proyectos reductores disimulándolos en el propio funcionamiento de los esquemas homogeneizantes (sistematización, cuantificación, simulaciones, performance) y de las ideologías y teorías reductoras.

Como expresión de las sociedades diferentes que resisten a la homogeneización socio-cultural, Wolfgang Sachs nos ha mostrado un ejemplo de la concepción de la «riqueza» de una sociedad no occidental. *En un pueblo tradicional mexicano, por ejemplo, la acumulación privada de la riqueza es sujeto de ostracismo social; el prestigio es ganado precisamente por el gasto regular de pequeñas ganancias sobre grandes acciones para la comunidad*²⁶.

Hoy, no obstante la globalización²⁷ que interviene largamente y por todas partes en la desaparición de las sociedades diferentes, éstas se presentan no solamente como expresión del pasado, sino como un modelo de vida actual de los pueblos. Es por eso que se habla del paradigma utópico de lo diverso y que apunta a proponer una lógica donde la experiencia humana sea diferenciada en función del tiempo, del

24 MACHADO, L., «Tradição e Neo-Modernidade et Gênero». *Revista Estado e Sociedade*. Vol. VI, No. 1, Janvier-juin 1991.

25 LEFEBVRE, H., *Le manifeste différentialiste*, p. 93. Gallimard, 1970, Paris. (Traducción propia).

26 SACHS, W., «Progress and Development», p. 164, en Paul Ekins y Manfred Max Neef, *Real-Life Economics (undertaking wealth Creation)*, Routledge London and New York, 1992. (Traducción propia).

27 Para Martin Albrow el globalismo es más material que el universalismo. Así en 1970 Ronald Ingle lo había definido como Post-materialismo. En este sentido, el mismo Albrow estima que la globalización refiere a todo proceso por lo cual todo el mundo es incorporado a una sociedad mundial única o sociedad global. De esta manera, el globalismo se constituye en una fuerza clave que ayuda al desarrollo de la globalización. P. 8-9. *Globalización, Knowledge and Society: reading from International Sociology*, London; Newbury Park, 1990. (Traducción propia).

espacio, y de la identidad social y cultural a objeto de conseguir el sentido de una teoría general de las sociedades cuyo cambio social permitiría una relación positiva de afirmación socio-cultural de las sociedades diferentes con respecto de la sociedad homogénea, es decir, «Post-moderna».

A manera de conclusión

Lo que nosotros acabamos de exponer, nos permite precisar lo siguiente:

1. Ciertos autores coinciden en presentar una teoría del cambio social en la perspectiva de la modificación de los modos de reproducción social así como de la diferenciación de la práctica social en la sociedad de los países industrializados;
2. otros investigadores enuncian que el paso de la modernidad a la postmodernidad es un problema que concierne la legitimación de las fuerzas del saber científico a causa del desarrollo de la ciencia y de la tecnología;
3. otra visión, explicada desde el punto de vista de las contradicciones sociales, estima que las transformaciones de la sociedad son consecuencia de la lucha política de los actores (clases sociales) y que apuntan a la construcción de una nueva sociedad. La postmodernidad, de acuerdo a esta aproximación teórica, es un proceso cultural-ideológico reproductor del modo de producción capitalista;
4. hasta aquí, las visiones analizadas sobre la postmodernidad no tienen en cuenta más que los procesos socio-históricos de los sistemas de referencia de las sociedades «desarrolladas», resolviendo las diferencias culturales por la vía de la desaparición de las tradiciones socio-culturales y económicas frente a la modernidad o a la postmodernidad;
5. en consecuencia, la tentativa de una teoría de la postmodernidad pone sobre la mesa de debate el conflicto entre lo homogéneo y la diversidad desplazando así la discusión hacia una perspectiva socio-cultural. En este sentido, otra visión de análisis pudiera asomarse en las ciencias sociales. En otra visión pondría énfasis sobre la primacía de las sociedades cuyo desarrollo histórico no compagina con el de los países industrializados dichos modernos o postmodernos. Se trata del paradigma de la utopía de lo diverso que parte del hecho de que las categorías «desarrollo» y «subdesarrollo» niegan el florecimiento social y cultural de otras comunidades humanas no modeladas al espacio y al tiempo de la modernidad, y que pertenecen a uno u otro sistema de referencia.

Quisiéramos, en este sentido, abrir la discusión sobre el carácter socio-cultural y filosófico de la modernidad y de la postmodernidad a objeto de buscar nuevas perspectivas de análisis sobre el futuro de la humanidad. En otros artículos continuaremos debatiendo sobre este tema.